

Orlando Ochoa

orlandoochoa@hotmail.com

La ideología y el subdesarrollo

Las ideologías tomaron forma en el siglo XX como creencias y expresiones para “evaluar el mundo”, organizar, movilizar y dar sentido y justificación a agrupaciones políticas. También son conocidas las doctrinas ideológicas como “sistemas de ideas” que exageran su propia importancia en la constitución y transformación de la realidad. El Marxismo ha sido considerado como el ejemplo por excelencia de una ideología (el fascismo es otra referencia). A diferencia del conocimiento en ciencias sociales, estas doctrinas especulativas intentan distorsionar en forma sistemática los hechos, e incluso la historia, simplemente para dar sustento a pretensiones y ambiciones políticas. ¿Se requiere de una ideología para enfrentar el atraso y la pobreza de una nación? No sólo no se requiere, sino que los prejuicios ideológicos respecto al tema del desarrollo pueden llevar a profundizar los problemas existentes como sucede ahora en Venezuela.

La vida cotidiana en cualquier nación atrasada y pobre del mundo está colmada de razones para abogar por cambios que generen progreso, equidad y justicia. Si una sociedad puede evitar caer presa de ideologías inoperantes y/o caudillos carismáticos, entonces puede preocuparse por entender las causas del subdesarrollo, observar los países vecinos que han logrado avanzar más y así establecer una perspectiva propia sobre el desarrollo socioeconómico, con la democracia como herramienta para la convivencia política y para obtener los beneficios de la pluralidad de ideas y de la crítica.

Si prevaleciera sinceramente el interés político por superar los problemas de pobreza, crimen, corrupción, baja capacidad productiva, atraso tecnológico de Venezuela, habría que pensar no sólo en ideas, políticas, reformas institucionales y en experiencias internacionales relevantes para dar orientación a acciones de gobierno, sino en cómo se puede promover un consenso nacional acerca de éstas, para luego eventualmente darles la forma de una estrategia de desarrollo de largo plazo. Finalmente, se debe señalar que ninguna perspectiva política sobre cambios en una nación puede dejar en segundo plano a la economía pues lo que se pueda alcanzar en términos sociales y políticos, está sometido siempre al riesgo de perderse por malas políticas económicas.